



2 taller



5 archivo



# ORFANATO la vitrina PARA LIBROS

Daniel Salamanca



lugar a dudas

# ORFANATO PARA LIBROS

Daniel Salamanca

Graduado de Artes Visuales en la Universidad Javeriana de Bogotá – Colombia (2006), Daniel se ha caracterizado por abordar el oficio artístico desde diversos ángulos.

Por un lado, construyendo una obra visual constante en el tiempo y cuyo reconocimiento ha sido la participación en más de 20 exposiciones colectivas y la exhibición de 4 proyectos individuales.

Selección:

- Exposiciones individuales: 2010/*El mundo es un pañuelo*, Sala alterna de la Galería Santa Fe, Bogotá; 2009/DSN 25, Red de salas de exposición Artecámara, Bogotá; 2008/*Su Realismo Mágico*, Galería El Garaje, Bogotá.

- Exposiciones colectivas: 2010/*Entre Mundos*, Pabellón Artecámara Artbo 2010, Bogotá; 2010/*Transfronteiras contemporáneas. Polo 29 Bienal Sao Paulo*, Galería Marta Traba, Memorial de América Latina, Sao Paulo – Brasil.

- 2010/*Lenguajes de papel*, Galería El Museo, Bogotá; 2009/*Yolanda y Magdalena*, 13 Salones regionales, zona Centro. Proyecto La Oreja Roja, Estación de tren de Sogamoso – Colombia; 2009/*Casa de Citas*, Museo de Antioquia, Medellín – Colombia; 2008/*Una enciclopedia para toda la familia*, Museo de Antioquia/ Casa del encuentro, Medellín – Colombia; 2007/*III Salón de Arte Bidimensional*, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Bogotá; 2006/*II Salón de Arte Joven*, Museo de Arte Moderno, Bogotá – Colombia.

Por otro lado, escribe un blog de arte latinoamericano para el sitio de periodismo cultural [www.revistaarcadia.com](http://www.revistaarcadia.com), al tiempo que experimenta con la escritura literaria y creativa en diversos formatos y espacios.

Desde el 2008 está vinculado como profesor de hora cátedra en su facultad, dictando un curso de Expresión en Prácticas Visuales en el pre-universitario de Artes Visuales y creó, en ese mismo año, el estudio de diseño gráfico *Mirona*, del cual es socio hasta la fecha y colaborador constante en el área de dirección de arte, ilustración y procesos de identidad visual.

Más información: [www.danielsalamanca.info](http://www.danielsalamanca.info)

## ORFANATO PARA LIBROS

Los libros son espectadores silenciosos del mundo. Asisten, desde el fondo de todas las cosas -lejanas en las bibliotecas o constantes en las mesas de noche- a los sucesos de nuestra vida y los hacen inmortales. Intervienen los sueños, curan el enfado de vivir y el desasosiego de saberse humano. A veces, los curamos nosotros también.

Vanessa Londoño.

Un orfanato es una institución, o recinto, que conocemos comúnmente como ese lugar al que van a parar aquellos niños, jóvenes y adolescentes a los que por alguna razón les han faltado sus padres. En el imaginario popular, un lugar triste, ajeno a la calidez de una familia y repleto de historias de vida probablemente trágicas. Sin embargo, y si se piensa mejor, también está la idea de que estas casas, dotadas con la infraestructura adecuada, los recursos materiales y humanos necesarios y un fuerte sentido del altruismo de parte de quienes los dirigen, pueden llegar a ser el fascinante hogar de quienes no tuvieron la suerte de tener uno. Un receptor, un contenedor y un formador de personas que luego podrán vivir en paz consigo mismas, con su entorno y con la sociedad.

Y bien, por un par de años y luego de una revelación pueril en algún rincón memorable de Londres, he imaginado continuamente poder poner en práctica esta misma idea de orfanato, pero no para seres humanos, sino para libros y proyectos editoriales olvidados. Me explico: tengo la sensación de que muchos libros, textos, catálogos e incluso proyectos editoriales interesantes, se quedan a la deriva y a la implacable merced del paso del tiempo, muchas veces sin algún dueño que los lea y los acoja, un lector que los cuide y los disfrute, o algún editor que los pula y los corrija con cariño. Por eso he venido madurando la idea de fundar un espacio en el que dichos objetos puedan ser recibidos y restaurados, para luego ser archivados en una biblioteca itinerante o vueltos a poner en circulación con personas que los aprecien. Esa es la propuesta básica. Un lugar dedicado al cuidado, recuperación, regeneración y reactivación de cientos de páginas, con potencial de ser valiosas.

En su primera etapa, y antes de pensarse como un espacio real y funcional, se trata tan solo de una maqueta -o instalación piloto- que recrea las necesidades básicas de este espacio imaginado; una pequeña oficina, o taller, acondicionado con un buzón, un área de restauración, otra de lectura y edición, un sistema para catalogar cada pieza recibida y un archivo particular. Todo hecho en cartón y acompañado de algunos elementos adicionales tales como plantas, herramientas de trabajo, portadas de libros, diseños previos e ideas en proceso. Porque, como dice Groucho Marx: “Fuera del perro, un libro es probablemente el mejor amigo del hombre, y dentro del perro probablemente está demasiado oscuro para leer”.

Daniel Salamanca.

\*\*\*

¿Para qué los libros?

Durante el mes de la exposición *Orfanato para los libros*, Juan Sebastián Moreno, artista de Medellín, se encontraba en *lugar a dudas* haciendo una residencia, en la que realizaría, como proyecto central, una intervención en el

centro de documentación, a través de la cual él mismo se convertía en una especie de intruso de la biblioteca con la excusa de pensar las potencialidades escultóricas del libro y del papel.

Por otro lado, Ericka Florez, coordinadora de exhibiciones de *lugar a dudas*, se encontraba realizando, en ese momento, una pequeña investigación sobre artistas que usan el sellamiento y anulación de la información que hay escrita en los libros, como una de sus estrategias.

Con Daniel Salamanca, artista bogotano, creador del *Orfanato para los libros*, llegó Daniela Gutiérrez, estudiante de artes de la Javeriana de Bogotá, quien, como buena curiosa, le obsesiona todo lo que tenga que ver con la construcción de la cultura; y por tanto comparte con nosotros esta relación, a veces sutil, a veces pornográfica, que tenemos con estos objetos.

Aprovechando esta feliz coincidencia en torno a nuestro fetichismo, y a nuestra pregunta acerca del trabajo de otros artistas con los libros y las palabras, decidimos esculcar durante una semana el Centro de Documentación de *lugar a dudas* y tomar referencias, fotocopiarlas, e ir armando un archivo inacabado que iba trazando un territorio acerca de las relaciones entre imagen y texto, entre arte y escritura, y entre escultura y libro. El archivo inicial, se fue desplegando a lo largo de los días y el público era invitado a curiosearlo y agregarle nueva información.

Durante esa semana, paralelamente programamos una serie de eventos en el espacio La Hora del Té, relacionados con esta adicción que tenemos en común. Proyectamos la película *Fahrenheit 451*, leímos algunos fragmentos del texto “Unpacking my library” de Walter Benjamin, mostramos imágenes de artistas que trabajan recurrentemente con textos y libros, discutimos la posibilidad de ver el libro como problema de forma y no de contenido, de disfrutar sólo su olor, su textura y su diseño gráfico; entre otras tantas cosas.

